

EL BAUTISMO DEL OPEN GOVERNMENT

El voto es la muestra más visible de la actividad política, es fácil y medible, pero sólo es una pequeña parte del espectro de actividades políticas que contiene el concepto de democracia: *“Ordinary citizens have more to offer than voting or answering polls. People can work together to gather and analyze information, and even make decisions. The official no longer needs to be the sole decision-maker. This is a radical idea, but one whose time has come.”*⁽¹⁾

Montse Fernández

Las esperanzas de muchos en el regreso de una democracia deliberativa, similar a la que se ejercía en el ágora griega, ha saltado con fuerza a la escena política y social con la expansión de Internet y su capacidad para conectar a las personas, acceder a información variada e ilimitada, generar contenido y distribuirlo, y soportar espacios deslocalizados para la conversación y la deliberación.

Se reclama un sistema democrático mucho más colaborativo, en el que todos aquellos que estén preparados puedan participar activamente en cualquier toma de decisión, cooperando en el desarrollo colectivo del conjunto

Concretamente, la consolidación y propagación de las redes sociales 2.0 han incrementado la conciencia de poder y responsabilidad en las sociedades que ahora, más que nunca, reflexionan sobre la eficacia de un sistema democrático establecido en el que se elige a un líder para que dirija a toda la comunidad duran-

te un período de tiempo determinado. Las voces de las élites están dejando de ser las únicas a la vez que van perdiendo verosimilitud y confianza. La noción de que el Gobierno lo sabe todo y lo mejor, empieza a ser un mito: *“My questioner was raising a valid point: in this emerging 2.0 world of collaboration, community and transparency, do we really need to elect people to run stuff? ... I just mean that we can make good decisions ourselves without all the buttoned up politicians in the way.”*⁽²⁾

El desarrollo de la Web 2.0 ha acuñado un novedoso y rebelde concepto. Nos referimos al conocido como “la sabiduría de las masas” o “la alquimia de las multitudes” y, junto a él y como consecuencia, el tono difuminado que va adquiriendo en la Red el valor de los “expertos”, aquellos que se ocupaban en exclusiva de los métodos de catalogación y de las resoluciones en la difusión de la información que consideraban relevante.

Una de sus principales consecuencias es que ha empezado a reclamarse un sistema democrático mucho más colaborativo, en el que todos aquellos que estén preparados puedan participar activamente en cualquier toma de decisión, cooperando en el desarrollo colec-

tivo del conjunto. Claro está que no todos los individuos podrán o querrán trabajar en tareas de gobierno, pero podríamos encontrarnos con una clase de *micro-élite*, bien formada y con un alto interés en este trabajo, que contribuyera a solventar los problemas de su comunidad y aclarar sus dudas y desconocimientos. Un asociacionismo y un colectivismo político.

Las administraciones no entendieron correctamente –o no quisieron entender- lo que suponía emprender una modernización con las nuevas tecnologías. Anunciaron tiempos de innovación que repercutirían positivamente en los ciudadanos, pero se limitaron a dotarse de herramientas que, aunque hábiles y de gran utilidad, se destinan a la agilización de los trabajos de tramitación de expedientes. Y en la actualidad, si bien mínimas estructuras empiezan a moverse en esta dirección, son escasos los Gobiernos locales, regionales o nacionales, que han iniciado cambios ante las primeras voces en demanda de un “gobierno abierto” y de una “democracia deliberativa”, avaladas éstas por la facilidad y la capacidad de las nuevas tecnologías y el acceso masivo a las mismas.

La consolidación y propagación de las redes sociales 2.0 han incrementado la conciencia de poder y responsabilidad en las sociedades actuales

El presidente Barack Obama prometió una nueva era de transparencia en la Casa Blanca dando sus primeros pasos al poner a disposición de cualquiera, bajo licencia Creative Commons, todo el contenido publicado en la página web oficial de la Casa Blanca. La transparencia es ya un requisito para la verdad y para la confianza. La administración de Barack Obama ha sido pionera del cambio hacia una cultura de *Open Government*.

La filosofía *Open Government* –apertura del gobierno o gobierno abierto- es una doctrina política que sostiene que los asuntos del Estado deben abrirse a todos los niveles para que sean posibles su auditoría y supervi-



sión públicas. Se opone a los instaurados “secretos de Estado” o “fondos reservados” y resurge con fuerza tras la expansión y el éxito del *Open Source* –código libre y abierto- solicitando que el ciudadano, a voluntad, pueda implicarse directamente en los procesos de gobierno.

La transformación de Gobiernos en Gobiernos Abiertos sería – y será - lento y costoso si los propios dirigentes no promueven iniciativas en este sentido

Las novedosas propuestas lanzadas por Obama en relación a una diferente forma de trabajar la política y de gobernar, no sólo calaron en la intensificación del activismo político durante su campaña sino que despertaron en muchos ciudadanos la idea generalizada de continuar con su compromiso pasadas las elecciones en el primer periodo de su gobierno: el 62% de sus votantes declaró su intención de animar a otros a respaldar las políticas de la nueva administración y el 24% acudió a la Red para involucrarse en la transición presidencial. Y esta tendencia no fue exclusiva del Partido Demócrata. La comunidad online del Partido Republicano ha debatido, en sitios web como *redstate.com* y *rebuildtheparty.com*, cómo movilizar a los votantes para que se involucren en futuras elecciones a candidaturas internas.

Conseguir la transformación de Gobiernos en Gobiernos Abiertos sería –y será- lento y costoso si los pro-

PASOS DE GOBIERNO PARA LAS AGENCIAS DE SU ADMINISTRACIÓN

1. Publicar online información de gobierno.
2. Mejorar la calidad de la información publicada.
3. Crear e institucionalizar una cultura de Gobierno Abierto.
4. Generar un marco político que permita el desarrollo de un Gobierno Abierto.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

El Gobierno debe de ser transparente, lo que supone que las operaciones y decisiones de las distintas agencias tendrán que estar disponibles online.

El Gobierno debe ser participativo, aprovechando la experiencia colectiva de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones.

El Gobierno debe ser colaborativo, empleando la tecnología para compartir y cooperar con otras agencias, instituciones sin ánimo de lucro y el público mismo.

prios dirigentes no promueven iniciativas en este sentido. Una vez más, Barack Obama ha sido el impulsor de la puesta en práctica de un Gobierno Abierto al liberar a los pocos días de su llegada a la Casa Blanca, concretamente en diciembre de 2009, el memorándum "Open Government Directive" en el que recogía los nuevos pasos de gobierno para las agencias de su administración. La orden redactada por Obama ofrece una visión de gobierno organizada alrededor de tres principios fundamentales: Transparente, participativo y colaborativo.⁽³⁾

Son escasos los Gobiernos locales, regionales o nacionales, que han iniciado cambios ante las primeras voces en demanda de un "gobierno abierto" y de una "democracia deliberativa"

La puesta en marcha de *data.gov* por la Administración de Barack Obama supuso una muestra indudable de su voluntad de transparencia y democratización de los datos públicos. Con un tímido inicio de 47 feeds,

alcanzó en tan sólo dos meses la cantidad de 100.000 registros. Registros que no sólo hacen que el Gobierno sea transparente y auditable, sino que pueden ser empleados por terceros para la creación de nuevos servicios. La información está accesible. Su clasificación con etiquetas, su interpretación con herramientas de visualización de datos y el debate que en torno a ella se puede generar de modo colaborativo mediante wikis, suponen una revolución en el modo en que hasta ahora entendimos la locución "Gobierno". Indudablemente, las habilidades de las herramientas online han alentado a los ciudadanos a una mayor implicación participativa en el terreno político. Es pronto aún para definir si las nuevas tecnologías significan más un marketing que un cambio en el modo de hacer política, pero lo que sí nos atrevemos a asegurar es que las REDES existen y pueden funcionar. Las iniciativas sin ánimo de lucro y *off-government* ya han arrancado. Nunca antes las personas estuvieron tan conectadas como lo están ahora. Y la tecnología procura el cambio.

Quizás todavía no estemos preparados para que la humanidad por completo se vuelque en el logro de una democracia deliberativa y mejores prácticas de GOBIERNO. Pero existe una enorme probabilidad de que llegue a ocurrir, porque se ha tomado conciencia de su posibilidad y se cuenta con las herramientas para realizarlo. Es el desafío que nos aguarda a TODOS en el siglo XXI: *And this is the final challenge: to make sure that the new tools of democracy are not just used by the elites or the special interests, but allow all Americans to be active participants in the democratic life of the 21st century.*⁽⁴⁾

NOTAS

(1) Government by the People. Beth Simone Noveck. Rebooting America: Ideas for Redesigning American Democracy in the Internet Age. 2008. Personal Democracy Press.

(2) Who needs Elected Officials? Tara Hunt. Rebooting America: Ideas for Redesigning American Democracy in the Internet Age. 2008. Personal Democracy Press

(3) Government Online: The internet gives citizens new paths to government services and information. Abril de 2010. Pew Internet & American Life Project

(4) Citizen 2.0. Nancy E. Tate y Mary G. Wilsom. Rebooting America: Ideas for Redesigning American Democracy in the Internet Age. 2008. Personal Democracy Press



Montse Fernández

Lic. en Ciencias de la Información. DEA en Sociedad de la Información. Socia fundadora de Spin Media. Autora de "Internet, Blogs y Política 2.0".
montse.fernandez.crespo@gmail.com